

Ampliando horizontes a través del proceso creativo



Más información sobre el proyecto
www.expectart.eu

Este documento ha sido financiado por la Unión Europea en virtud del acuerdo de subvención 101132662. Sin embargo, las perspectivas y opiniones expresadas son sólo del autor o autores y no reflejan necesariamente las de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva de Investigación Europea (REA). Ni la Unión Europea ni la autoridad que otorga se pueden hacer responsables de ellas.



Aunque ya hemos entrado en el nuevo año, queremos dedicar este artículo a reflexionar sobre nuestras actividades del año que dejamos. En Eslovenia, la socia cultural del proyecto, Tina Rataj de **Portret**, Asociación para el Desarrollo de la Creatividad y el Potencial, tuvo la oportunidad de colaborar con dos escuelas de primaria de distintas regiones. En ambas escuelas, chicos y chicas de 9 a 12 años (escuela A) y de 11 a 14 años (escuela B) participaron en el club de teatro, que se llevó a cabo una vez por semana.

Ambos grupos concluyeron su proceso creativo con una obra de teatro al final del curso escolar, preparada para la escuela y la comunidad local. Durante la actividad, el objetivo principal no fue el contenido, sino el proceso creativo en sí mismo. Las reuniones iniciales se dedicaron a establecer un espacio seguro y las dinámicas de grupo. Es vital que los chicos y chicas se sientan aceptados, escuchados y lo suficientemente seguros para expresar sus sentimientos, incluso sobre temas delicados. Sin esto, no emergen temas difíciles. Una vez establecida esta base, los participantes utilizaron métodos creativos (teatro, improvisación, asociación, dibujo, collage, escritura y trabajo en gru-

pos más pequeños) para explorar sus intereses.

La violencia entre iguales, las cuestiones de poder, la desigualdad y la discriminación emergieron rápidamente como temas comunes, así como experiencias que los jóvenes a menudo encuentran en internet: comentarios ofensivos, humillación y el silencio de los espectadores. Es interesante que en ambas escuelas, independientemente de las diferentes edades y entornos, los participantes destacaron la violencia, cada una de una forma ligeramente distinta, pero con la misma importancia. Este concepto no apareció como una cosa que se tuviera que abordar específicamente, sino como algo que ya estaba presente en sus pensamientos, conversaciones y experiencias cotidianas. Las diferencias entre los dos grupos sólo se hicieron evidentes en la forma en que los participantes hablaban de la violencia.

La escuela A presentó el tema de la violencia a través de las relaciones. Cuestionando la amistad, el poder y el sentimiento de pertenencia, los estudiantes exploraron qué significa ser fuerte y cuándo la fuerza puede convertirse en una carga. Segmentos de la vida cotidiana escolar se fueron entrelazando con las escenas,





como palabras que causan dolor, miradas que se retiran y silencio, que a veces habla más fuerte que las acciones. La fuerza se reveló como algo no siempre visible, pero con un efecto significativo: en el coraje de hablar, la capacidad de establecer límites y la decisión de no apartar la mirada.

En la escuela B, el tema de la violencia se abordó de forma distinta. La historia tomó la forma de una sala de un juzgado, centrándose no en cuestiones de culpabilidad y castigo, sino en lo que permanece oculto en el fondo. Los estudiantes entrelazaron historias personales para destacar el dolor que se acumula cuando los gritos de ayuda no son escuchados. La violencia surgió como un proceso lento, silencioso y persistente que se intensifica hasta que sobrepasa los límites.

Ambas obras teatrales abordaron la misma pregunta, cada una con su propio estilo: ¿qué pasa cuando no nos damos cuenta, no oímos o no reaccionamos? Los estudiantes más jóvenes exploraron esta cuestión a través de las relaciones y decisiones cotidianas, mientras que los estudiantes

mayores la examinaron a través de las consecuencias de la discriminación a largo plazo, la soledad y la impotencia. La diferencia entre ambas obras no provino de la gravedad del tema, sino del lenguaje que los participantes eligieron para contarlo.

El proceso de cocreación con los niños y niñas recordó a Tina la importancia de proporcionar a los jóvenes un entorno en el que sus experiencias se puedan compartir y escuchar sin precipitarse a sacar conclusiones ni ofrecer respuestas prediseñadas. El proceso teatral resultó ser un espacio seguro, que permitió explorar temas aún más complejos, no para resolverlos, sino para intentar comprenderlos en toda su complejidad. La comprensión de las historias individuales no sólo se fomentó a través del proceso creativo, sino que también mejoró la capacidad de los estudiantes e incluso de los padres y madres para escuchar y ser empáticos. Quizás este es el valor más importante de los procesos creativos: no ofrecer respuestas, sino abrir un espacio donde podemos vernos unos a otros de forma diferente.



Para garantizar un inicio motivado y coordinado del último año del proyecto, se celebró la primera reunión del consorcio de 2026 en Wroclaw, Polonia, los días 21 y 22 de enero. Los socios revisaron el trabajo realizado hasta ahora y se centraron en la planificación de las próximas actividades. Se acercan dos eventos importantes: uno será la escuela de verano y el otro nuestra conferencia final que tendrá lugar en Alemania en noviembre. ¡Síguenos!



*Nuestros planes
para 2026*